

El amor de mi tía y la tamaleada

Autora: Aneth Cuadra Carvajal

Mi tía se llama Yami, pero yo siempre la llamo “Ti”, soy muy apegada a ella. Ella siempre está haciendo algo, panes caseros, tamal asado, pudín, granizados, helados... en fin, es una tía muy activa. Crecí escuchando la voz de mi tía que me contaba lindos cuentos e historias de la vida y otros cuentos que a ella le contaban cuando era niñita, como El cadejos, La llorona, etc. Mi tía cuenta los cuentos muy bien porque hace teatro y nos asusta mucho, pero es muy divertido. Contándome muchas historias y enseñándome el amor a la patria aprendo cada día más y más. Prefiero mil veces las historias que cuenta mi “Ti”, que ver la televisión.

Cuando tengo algún antojo o idea de alguna receta, siempre cuento con mi “Ti”, que jamás tiene pereza de meterse a la cocina a la media tarde a probar si le salen las recetas. Cuando se avecina la época navideña disfruto mucho con mi “Ti” en la elaboración de los ricos tamales de cerdo, ya que desde las tres de la madrugada se van al molino a moler el maíz. Yo he querido levantarme al amanecer para acompañarlos al molino, pero el sueño y el frío me han vencido.

Es increíble el día de la tamaleada, pues se pasa en familia. Después de que vienen de moler el maíz empieza una gran actividad en la casa de mi tío Cori: que hay que limpiar hojas, que hay que preparar amarras, que hay que pegar las mesas para poner en tazas todas las cosas que conforman los tamales: alverjas, vainicas, carne de pollo y cerdo, chile dulce y garbanzos.

Por otro lado veo a mi padrino, que es el esposo de mi “Ti” y al que llamo “papi”, amasando la masa a la que mi “Ti” va agregando todo lo que mi abuelita, que tiene ochenta años, va diciendo



que hay que echar. No es que mi “Ti” no sepa, es que a mi abuelita la respetamos mucho y nos gusta que siempre se sienta útil, además tiene mucha sabiduría.

Y sigue moviendo a mano, mi padrino, aquella succulenta masa que cada vez huele más rico y se va haciendo más líquida y sabrosa. En cuanto está lista la masa, mi padrino da un silbido anunciando que se apuren a pasarla al fuego que ya ha estado atizando y manteniendo Cori. Se echa la masa en una olla de hierro con aceite y empieza mi tío Cori a mover con cuchara de palo, dice mi “Ti”, pues es lo que le da gusto a la masa.

No han pasado ni quince minutos cuando la masa empieza a hacer borbotones y eso quiere decir, según mi “Ti” y abuela, que ya está lista para empezar a envolver los tamales.

Se inicia con la envoltura de los tamales, lo primero que escucho decir a mi “Ti” es: Aneth hágame el favor y se recoge esas mechas porque después caen pelos en la masa, aprenda a nosotras que desde que empezamos nos cortamos uñas, lavamos bien las manos y nos ponemos una gorra en el pelo. Salgo volando a recogerme las mechas, pues no quiero perderme nada, regreso rapidito ya con gorra a iniciar con la ayuda de envolver los tamalitos. Me toca colocarles todos los ingredientes y de vez en cuando envolver algunos que me quedan todos torcidos.

Es simplemente maravilloso compartir la tamaleada con mi familia. Después de mucho trabajo, contando chistes, anécdotas, historias, etc, como a la 1:00 p.m. se escucha a mi “Ti” decir que ya está la primera tanda de treinta piñas listas y envueltas para empezar a cocinar y así es: mi padrino ha estado amarrando las piñas y mi tío Cori, pendiente de que el fuego esté ardiente y sin humo, antes ha puesto sobre el fuego una olla que hicieron de un estañón viejo. Empiezan a echar de una en una las piñas de tamales y se dejan hervir por dos horas, manteniendo atizado el fuego a cada rato.

A mi pobre tío Cori se le han quemado todos los pelos de las piernas y los ojos se le han puesto como dos llamas, rojitos, además le lloran por el humo y el calor. A las dos horas mi padrino dice que ya están listos y salen las primeras piñas, nos sentamos con un jarro de café a saborear aquellos deliciosos tamales.

Aún faltan muchas horas de trabajo, siempre terminamos como a las nueve de la noche, ya que hacemos como cuatrocientas piñas pues los tamales son para toda la familia. Ese día es precioso ya que nos reunimos todos para la tamaleada y cada uno coopera con alguna tarea para que los tamalitos queden bien ricos.

El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2015, en:

<https://micuentofantastico.cr/wp-content/uploads/2017/06/Antologia2015.pdf>

Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje, ADA. Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso por sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

